

El Ramonense.

Año II

SAN RAMON, ENERO 18 DE 1903

Nº 51

Director y propietario:
Nautilio Acosta

DE GRECIA

CRONICA VELOZ

Sr.

Director de "El Ramonense"
San Ramón.

Mi buen amigo:

Algún tiempo hace que no teníamos estos esparcimientos taurinos, ó como quien dice, de cuernos; todo el mundo se divierte con élos y nosotros, que no pedimos cosa del otro jueves, también hemos dado ahora ejemplo de aficionados al panem et circenses, sobre todo luego de tanta crisis, tanta cesantía y tantos y tantos gobiernos malos.

Bien merece esta simpática Grecia, cantada en desgraciados versos, divertirse de lo lindo, puesto que hermoso es su aspecto, alegre y laboriosa su gente, y.... guapísimas sus muchachas; y con lo último sobra, porque la verdad sea dicha: si no hubiera bello sexo, á qué iría á fiestas el sexo feo?

Y al grano se ha dicho. Las autoridades tomaron sus cartas y con actividad modelo hicieron preparar todo lo necesario para q' los actos resultaran lucidos; persona hábil se encargó del arreglo de la mascarada; en ésta figuraba un fraile que á primera vista hacia contraste con

su negra zotana y sus pies descalzos, pero meditando un poco, nos da la idea del penitente verdadero que si no martiriza su abdomen con un cilicio, en cambio lo llena de alimentos (ó estropajos) y sufre bajo sus plantas la aguda picadura de los ripios. El tal sacerdote abría la marcha y llevaba un aspersor con cuya agua purificaba las ovejas descarriadas: de veras que habia estudiado su papel; su catadura y sus manejos eran los del discípulo de S. Pedro y quizá en un convento no habria sido figura desairada: cuantos no equivocan su vocación!

No diremos del oso sino que el sujeto que lo representaba hacia el oso muy bien; el *cuijen*, motivo de alborota y tanto mucho para la chiquilleria, no metió mucho miedo, pues los *gamines* lo ven á cada momento ya en el *tata* q' abre la boca para una reprimenda, ya en la *mama* q' chasquea el látigo, como en el compañero más fuerte y gailo de algarabía á quien *alzan pelo*.

La muerte.... ah! la muerte, (no asustarse mucho, que la 'inexorable parca', que dicen los otros, no llevaba su 'terrible guadaña') la de las fiestas era fea pero no hizo daño, si la verdadera, la fatal, que en medio del alegre bulli-cio y en ocasión de merecido júbilo, arancó de nuestra sociedad á don Abel Vega, para dejar una familia pobre sin su palanca; vaya de una vez, y aunque no sea del todo oportuno, nuestro pésame muy sentido, á su familia. Á cada pi

no nos presenta la naturaleza su parte descarnada, su realidad viviente, á la cual no queremos ó no podemos acostumbrarnos; en medio de la alegría general, una familia que sufre; don Abel salvaba con magnanidad los escollos de la vida, la lucha por la suya y la de su familia, y cayó de pronto en el grande, en el de la muerte: descansen sus restos y que Dios alivie la carga y las penas á los que deja el señor Vega en medio del luto y la aflicción.

Con lujosa comitiva asistió el Sr. Gobernador á las fiestas el primer día; fue muy bien recibido y varias personas, en cuenta el señor Jefe Político salieron á encontrarlo en el camino. No tuvimos oportunidad de conversar con él, pero es sabido que se mostró muy satisfecho del orden, la armonía y la alegría que retozaba en todos los griegos y no griegos.

Casi todos los toros eran bravos, á propósito para suertes de habilidad y bonitos capeos: hubo un barroso..... ah! el barroso, como quien dice, *el coco, el real pisuicas*; los toreros al contratar sus servicios para la lid hicieron, según se dice, advertencia de que con el barroso no tendrían nada que ver; claro! como que estiman en mucho lo que hay de puertas adentro; día por día fue traído á la plaza y solamente un torero, que tenía confianza en las patas de su caballo, se atrevió á tender el saco (alias capa) Recordamos precisamente un lance que despertó nuestra hilaridad: un machito buen amigo, jinete en brioso corcel, lucía dentro del coso en compañía de otros aficionados; cuando anunciaron al barroso! la cabalgata se abalanzó á la salida para escapar á las iras del cornúpeto, y en el momento preciso un chusco puso

las trancas para impedirles escapar; ¡horror! el machito, primero que todos, cuando se vió en el garlito, se volvió grupas con la rapidez del rayo, y valió á apostarse en el rincón más seguro en medio de la risa y rechifla generales; no se ofenda ni esto buen amigo el macho: no decimos nada nuevo, pero lo cierto es que se le puso la carne de gallina.

En la noche del segundo día de fiestas varios jóvenes de buen humor improvisaron un sarao al aire libre, en el tablado de los señores Bonilla y Loaiza que dicho sea de paso, fue el mejor construido y en el que más lucieron el buen gusto y la comodidad; dos músicos de buena cuerda, los alegres Manitos animaban á la concurrencia con sus piezas á compás: y las bellas bailarinas... ah! qué podremos decir de ellas, que no lo hayan dicho cien plumas mejor dispuestas que la nuestra, humilde y de acero? Anita Aguiar, Josefina, la simpática Chifa, Olivia, Adilia Arias, todas, todas....

Viva tu padre y tu madre

Viva tu hermana y tu tía

Viva tu aguelo y tu aguela

Y toa tu jerarquía... salerosa!!!

¡¡¡que tiés mas sal que la mar y sus olas!!!

Así habríamos dicho á cada una de las guapisimas á cuyos pies este humilde cronista improvisado deposita un ramillete de flores, pero..... nos daba vergüencilla demostrar ante la concurrencia ese entusiasmo que nos bailaba y se nos salía del pellejo.

Si por algo dijimos antes que sin bello sexo el feo andaría siempre con las manos en los bolsillos y cabizbajo.

Oh chitas! Que Dios las conserve por

mucho tiempo tan lindas y tan frescas, para admirarlas y retequererlas, porque creemos con Schopenhauer q' toda vez q' lleguen á viejas.... perdonen nuestra ingenuidad y nuestra brama, como que las querremos menos un poquito menos.

Nos falta aún decir que sólo Pancho, nuestro querido Pancho faltó á las fiestas pero no crea q' fuese por causa de algún dolor de estómago ó cosa por el estilo; como buen médico que es y sabe ser, nunca padece, porque se cuida bastante y lo extraño sería que no se cuidara teniendo una novia como la que tenía y que hoy es su señora: precisamente por hacer la su señora no asistió á las fiestas, y bien lo hizo; desde aquí nos alegrámos mucho al saber que unía su suerte con una mujer que correspondía á sus ideales; actualmente se hallan entre nosotros, q' no tenemos para ellos sino muestras de estimación, cariño y respeto.

Así pues, deseámosles dicha y cariño eternos.

Y ponemos punto final á ésta, que de corta se hizo larga, en lo cual se parece a aquello de una larga y otra corta, ó no se parece, si U. lo tiene á bien; pero terminamos ya con la precisa condición de que nos deje antes decir que durante el jetgorio no hubo desgracia alguna, debido, por una parte, á la activa vigilancia de las autoridades, encabezadas por nuestro simpático Jefe Político don Chico Arias Fernández, y por la otra, á la cultura siempre creciente del pueblo, que poco á poco va entrando por la vía civilizadora.

Y con esto, abur, Señor Director.

P. DE AMADOR

CARTA ABIERTA A LUCAS HOYOS

En San José.

Lucas de mis entretelas: tú, cuya imaginación ve en cada riachuelo un octopus, en cada florecilla un tálamo gentil y perfumado en que estambres y pistilos hacen de las suyas, en cada fruto que pende un proceso interminable de generaciones pasadas y futuras, y en el mar un gigante cuyas anchas espaldas han sido creadas para sostener el invento de Fulton, tú, el hombre más propicio al panteísmo, tú el más amigo de buscar relaciones, armonías y contrastes donde quiera que fijes esos ojos de zahorí, tú que cada rato estás descubriendo á Dios en raíces, hojas, flores, frutos, nubes, cascadas, piedras.... y nunca lo buscas en el hombre, de quien te olvidas para estar siempre en comunión con la naturaleza, tú Lucas poeta, Lucas filósofo, Lucas sonador, ven á San Ramón: ven á refrescar ese cerebro exaltado, con las brisas tremedaleñas. Y si persistes en seguir rípiando la vida con sueños y fantaseos, subiremos al montículo. Desde la altura puedes filosofar contemplando el mar de verdura que en rededor se extiende, mar en que el verde, el sinolide, que diría un decadentista, y dirías tú, aunque no eres decadentista, es toda la gama de sus tonos. En esas mar parecen las casas de la ciudad un grupo de gaviotas; la Iglesia podría pasar por un albatros, el palacio por una boya.

Supongamos que es á la puesta del sol y ya tienes á tus espaldas las soberbias pinceladas "en que el oro y el rosa y el

nácar fundidos" dejarían boquiabiertos á los coloristas del pincel y de la pluma. Y aun podrían desafiar la riqueza cromática de la pluma de Goncourt, los reflejos que anteolan en esa hora el templo que te quedaría precisamente á tu frente, y aun serían de describirse por Teófilo Gautier los montes q' limitan el mencionado mar y los copos ya albos, ya cenicientos ea q' meten la frente cada tarde, y aún el cielo, de un plomizo purísimo daría qué hacer á quien se metiera á traducirlo en imágenes y símbolos.

Ya ves, querido Lucas, si hay aquí tela para cortar en punto de cosas que hablan á la imaginación: ya ves que si del alto del Quitirrisí y del de la cuesta de Barbacoas tuviste materia para forjar aquellas sonantes homilias, aquí en el Cerro del Tremedal la tendrías para conquistar te el dictado de Crisóstomo ó pico de oro como más llanamente dicen nuestras beatas de cualquier predicador de menor cuantía.

Ven, Lucas, te esperamos con los brazos abiertos, estaremos pendientes de tus labios, procuraremos rodearte de atenciones y cariños, te llevaremos á que deparas con el Buchan, y en el "Club de Amigos" saborearemos un riquísimo cocktail, leeremos las revistas parisienses y nos entregaremos á las meditaciones estratégicas propias del ajedrez.

Y sobre todo, encontrarás aquí un grupo de amigos, los dos Acostas (Guillermo y Nautilio) Brenes, Bonilla, Rodríguez, Trejos, Salas, en cuya compañía se pasa admirablemente, pues á su discreción é ingenio une la más exquisita amabilidad.

Con que, vendrás? Dinos cuándo para ir á encontrarte allende la Cima, la Cisma

ó el Cisma, que no estamos muy fuertes aún en nombres de lugares de San Ramón y aun no sabemos con exactitud el que corresponde á la altura en que limitan San Ramón y Palmares.

Tuyo affmo, y siempre amigo,

BLAS DEL ROBLE

San Ramón, 13 de Enero de 1903

GACETILLAS

Duelo Bernabé Monge dejó de existir el domingo 11 del corriente, después de larga y penosa enfermedad; fue conducido al cementerio con grandísimo acompañamiento, lo que demuestra que gozaba de la estimación general. Por nuestra parte, acompañamos á la familia en su justo dolor.

Huespedes Veranean en esta ciudad las apreciables familias de don Tobías Solís y doña Jesús C. v. de Carrillo. Son nuestros deseos que las brisas ramonenses les sean agradables, y que queden bien impresionadas del paseo.

Invitacion El jueves más de 15 ramonenses se fueron á San José con el fin de invitar al Sr. Presidente de la República á visitar este pueblo. Vienen muy contentos de la amabilidad con que los recibió el Jefe del Poder Ejecutivo, quien aceptó la invitación.

Fiestas Para festejar la visita del Sr. Presidente se preparan unas fiestas cívicas que serán espléndidas y que se celebrarán á principios del próximo febrero.